

P.S. Todo esto podría salvarse si Ud. me jurara en Dios y en su ánima que no leerá el artículo... y si yo pudiera escribirlo. =
Pueblos y cordiales saludos a todos - basta a "Mr. John" - J.H.

Santiago, 10 de Febrero de 1921.

Señor don Pedro Prado,

Cartagena.

Mi querido amigo,
un resfriado intempestivo me impide acompañar a Andrés en su excursión. Será para otra vez.
Desocupado, me he puesto a escribir sobre el palacio Bruna y, verdaderamente, estoy confuso. No hallo qué decir y, sobre todo, no hallo cómo decirlo. Me da confesarle que todo esto se debe a Ud. Si yo no supiera que Ud. iba a leer el artículo y ver hasta el fondo su vacía e ignorante ridiculez, nada me importaría proceder como lo hago de continuo y enhebrar frases huecas, hasta enterar las dos carillas reglamentarias, para en seguida tener derecho a cobrar los treinta pesos... y lavarme las manos. Pero la idea de que Ud. ha edificado esa casa, de que la he visitado en su compañía, de que Ud. sabe cómo se llama cada cosa, qué estilo tiene, cuál particularidad presenta y que debería hacerse notar en ella, francamente me deja alrumado y me produce una vergüenza espantosa. No, Ud. pagará su culpa y me dará apuntes. Me dirá, en primer lugar, cuál es el estilo del palacio y por qué lo eligieron, cómo se llama y de qué está hecho el estuco imitación piedra (que veo usado en todas partes), qué nombre tiene esa arqueta con frente al Parque y que me gusta mucho, si realmente, como creo, el único adorno del edificio es el friso superior, con los angelitos o Cupidos o qué sé yo que se van pasando de mano en mano una guirnalda de flores; deténgase en seguida ante la reja y explíqueme cuál es su interés - Ud. me la recomendó para el fotógrafo -; después entre y dígame que se debe ver... ¡Es el colmo...! Ante la idea de que Ud. me leerá sonriendo, no me atrevo siquiera a mirar. Hábleme un poco de lo más interesante que haya en el interior, el vestíbulo, los salones, esa sala de billar que parece templo de la Edad Media. ¿Qué recuerda el gran comedor? ¿Hay por ahí alguna reminiscencia del Renacimiento italiano? Yo sospecho todo eso, entreveo muchas cosas interesantes y me sería tan fácil insinuarlas o afirmarlas con toda desvergüenza... si no fuera por la consabida condición de su lectura. En fin, con su letra menuda escribame una dos páginas de anotaciones y entonces yo respiraré y ordenaré... o desordenaré sus materiales. Pero así, en blanco, de memoria, con lo que he visto y oído, créame que me resulta un sacrificio demasiado cruel exponerme a su ironía callada, que existirá siempre, por los siglos de los siglos, aunque Ud. me jure lo contrario. Ahí no me había visto hasta ahora en un peso periodístico más difícil... lo único que me consuela es que mi prostitución literaria y artística no será tan completa, cuando todavía, después de tantos años de ejercicio, me queda un poco de pudor.
Comprenda esto y perdóneme el sacrificio que le pido. Acuda en último caso a ese Juez Rural tan perito en casos de conciencia y consúltelo mi conflicto.
Con agradecimientos anticipados lo saluda su affmo.

Hernán Díaz

[Carta] 1921 feb. 10, Santiago, Chile [a] Pedro Prado
[manuscrito] Hernán Díaz Arrieta.

AUTORÍA

Autor secundario:Prado, Pedro, 1886-1952

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1921 feb. 10, Santiago, Chile [a] Pedro Prado [manuscrito] Hernán Díaz Arrieta. 1 h. ; 27 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile